

# Edi TRES numen

Manuela escucha los mensajes en su contestador automático. Hay tres mensajes: uno de la agencia EFE, para confirmarle la entrevista y para decirle que el “dossier” de prensa está en la recepción del hotel. El segundo es de su hermana, y el tercero, del agente de Javier Bardo. ¡Qué pesado!, piensa Manuela, ¡tanto lío por una simple entrevista!

Manuela decide no contestar la llamada y empieza a trabajar. Lee de nuevo las revistas sobre Javier: 30 años, alto, moreno, musculoso y lleva gafas. A Manuela le parece muy guapo. Lleva unos **tejanos** negros, camisa, chaqueta y botas. “Es perfecto” piensa, pero no puede olvidar que es antipático... Ha trabajado en teatro y ésta es su primera película. Tiene suerte, no es fácil trabajar con un director de fama internacional como Almadella. Después se conecta a Internet. En todos los sitios dicen lo mismo que en los artículos de las revistas y periódicos. Bueno, está claro que el chico no concede entrevistas.

A las seis de la tarde Manuela tiene su maleta lista: un vestido elegante para las fiestas nocturnas, un traje de chaqueta, un par de pantalones cortos para ir a la playa, algunas camisetas y ya está. Decide viajar con unos vaqueros y un jersey de algodón: en la costa

**tejanos:** pantalones  
*jeans*. Se llaman también “vaqueros”.

**grabadora:** aparato para grabar sonido.

**Sants:** la estación de trenes más importante de Barcelona.

**guiñar:** cerrar y abrir rápidamente un ojo.

**descarado:** persona que no tiene vergüenza, atrevida.

**Paseo Marítimo:** calle que sigue la costa en las ciudades con mar.

siempre baja la temperatura por las noches. En otro bolso, los equipos fotográficos, el trípode, una **grabadora** pequeña, carretes de blanco y negro y de color...

Llama un taxi y va a la estación de **Sants**. Hay trenes a Sitges cada media hora, el viaje es cómodo y corto. Sitges está a cuarenta minutos al sur de Barcelona. Cuando Manuela llega, el suave sol de la tarde brilla en el agua. El hotel está muy cerca de la estación, todo está cerca en Sitges.

A las ocho de la tarde Manuela ya está en su habitación. Abre las puertas del balcón y contempla el magnífico espectáculo del atardecer con el Mediterráneo ante sus ojos. Tiene suficiente tiempo para ducharse y salir a dar un paseo antes de cenar. Decide coger la cámara de fotos. “A lo mejor veo a algún famoso y puedo vender las fotos”, piensa Manuela, y después sale de su habitación. Cuando llega a recepción le da la llave al recepcionista, que le **guiña** un ojo. “¡Qué **descarados** son los hombres españoles!” piensa Manuela. Cuando sale a la calle se siente guapa y contenta de estar en Sitges. Trabajar así es un lujo.

Manuela empieza a caminar por el **Paseo Marítimo**, al lado de las playas. En Sitges hay una playa grande y una playa pequeña. Las dos playas están separadas por una iglesia construida sobre las rocas. Frente a la puerta de la iglesia hay un mirador que da al mar. Desde allí se pueden ver las olas romper contra las rocas. Es un paisaje muy romántico y también muy nostálgico. Manuela se dirige hacia la iglesia. En el Paseo hay mucha gente: parejas de enamorados, familias con niños pequeños, turistas, músicos tocando en la calle, pequeños artesanos vendiendo sus productos en pequeñas mesas o en el suelo, y también pescadores. Es una tarde tranquila. La gente pasea como

**nórdico:** de los países nórdicos (Escandinavia), o alemán u holandés.

**dos con treinta:** 2,30 euros.

**¡que aproveche!:** se le desea a la persona que está comiendo o que va a comer.

**bona tarda:** “buenas tardes” en catalán, una de las cuatro lenguas oficiales de España, junto con el castellano, el vasco y el gallego.

Manuela. Todos están muy guapos y bronceados por el sol. Algunos están en Sitges de vacaciones y, otros, por el festival. Manuela ve a una chica que parece **nórdica** comiendo un helado. “¡Qué buena idea!”, piensa. Mira alrededor y ve un puesto de helados.

—Buenas tardes. Un helado de fresa y chocolate, por favor.

—¿Cómo lo quieres, guapa? ¿Grande o pequeño?

—Umm... grande. ¿Cuánto es?

—**Dos con treinta. ¡Que aproveche!**

—Gracias. Hasta luego.

Manuela ve a un pescador que acaba de pescar un bonito pez, y bastante grande. Siente curiosidad y se acerca. Es un hombre de unos cuarenta años. Tiene el pelo castaño y rizado, y los ojos verdes. Es alto y fuerte. Lleva un pendiente y un pañuelo en la cabeza. También lleva pantalones vaqueros cortos, una camiseta negra y sandalias. Tiene un aspecto muy mediterráneo.

—Buenas tardes.

—Hola, **bona tarda**.

El pescador le contesta en catalán porque en Sitges la mayoría de la gente habla en catalán, pero todos son bilingües como en el resto de Cataluña.

—Ay, pero ese acento... Tú no eres de aquí, ¿verdad? Eres... ¿argentina?

—Sí, pero hace más de quince años que vivo aquí.

Manuela está acostumbrada a la curiosidad de los españoles por los extranjeros. Siempre tiene que explicar la misma historia.

—¡Qué suerte has tenido! Has pescado un pez muy bonito. ¿Qué clase de pez es?

–Es una dorada. ¿Has comido alguna vez dorada?

–Sí, claro. Me encanta, especialmente cocinada a la sal.

–Pues si quieres nos la comemos juntos. Te invito a cenar esta noche. Me llamo Ramón y vivo aquí enfrente.

Manuela piensa un momento. La verdad es que Ramón parece un chico muy agradable, y la dorada es una tentación, pero Manuela todavía tiene que trabajar un poco en la entrevista antes de acostarse.

–Muchas gracias, pero es que estoy trabajando y tengo que acostarme pronto. Otro día, ¿vale?

–¡Qué pena! Si cambias de opinión, ya sabes donde estoy. ¿Ves ese edificio? La ventana de la derecha es mi apartamento.

–De acuerdo. Hasta luego.

–Oye, ¿y tú cómo te llamas?

–Manuela.

–Hasta pronto, Manuela.

Manuela sigue caminando. Llega a la iglesia y sube las escaleras. Se sienta en un banco de piedra frente al mar y saca un cigarrillo. “¡Qué pena de dorada y de Ramón!” piensa, pero el trabajo es lo primero, y la verdad es que está un poco nerviosa por la entrevista.